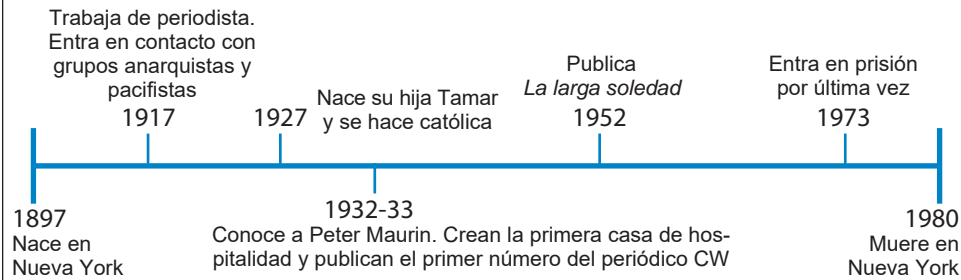


## Breve biografía de Dorothy Day



## ¿Qué puedo hacer yo?

- Infórmate sobre prácticas de no-violencia activa ([www.objecciofiscal.org](http://www.objecciofiscal.org))
- Organizad un cinefórum en el barrio a partir de una de estas dos películas (u otras que se os ocurran):
  - » *Selma*, dir. Ava DuVernay, EEUU, 2014
  - » *Cesar Chavez*, Diego Luna, Mèxic, 2014
- Colabora con alguna entidad o plataforma que trabaje por la dignidad de los más pobres (comedores sociales, espacios educativos, roperos...)



## Como profundizar

- 📖 IZUZQUIZA, Daniel (2005). [Revolución desde abajo, descenso revolucionario: La política espiritual de Dorothy Day](#), Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuaderno nº 136.
- 📖 DAY, Dorothy (2000). *La larga soledad: autobiografía*, Santander: Sal Terrae.
- 📖 FORCADES, Teresa (2015) *Por amor a la justicia Simone Weil y Dorothy Day*, Madrid: Ediciones HOAC.
- 🌐 Web de las comunidades Catholic Worker: [www.catholicworker.org](http://www.catholicworker.org).
- 🌐 Testimonio de una comunidad de los CW con los emigrantes de Calais en el blog de CJ.

# Dorothy Day



«En estos tiempos en que las cuestiones sociales son tan importantes, no puedo dejar de nombrar a la Sierva de Dios Dorothy Day, fundadora del Movimiento del trabajador católico. Su activismo social, su pasión por la justicia y la causa de los oprimidos estaban inspirados en el Evangelio, en su fe y en el ejemplo de los santos.»

Discurs del papa Francesc al Congrés dels Estats Units, 2015

Dorothy Day es probablemente la figura más importante del catolicismo norteamericano del siglo XX, a pesar de que no sea muy conocida en nuestro entorno más inmediato. Su vida al lado de los pobres y su compromiso con la no-violencia activa le comportaron tanto críticas como alabanzas. Siempre fue fiel a la Iglesia y se mostró contundente contra el capitalismo. Mujer

laica, madre, abuela, trabajadora, revolucionaria y profundamente religiosa, Dorothy Day ofrece un modelo de vida para los retos incipientes del s. XXI. Lo extraordinario de la personalidad de Dorothy Day no es lo que escribió ni lo que creyó, sino que no hubo nunca ninguna diferencia entre lo que creía, lo que decía y lo que escribía, con su manera de vivir.

## Antes de empezar

- ¿Conocíais algo de Dorothy Day?
- ¿Y de los movimientos pacifistas del siglo XX?
- ¿Qué nombres os vienen a la cabeza cuando escucháis la expresión «no-violencia activa»?
- ¿Y cuando se habla de huelgas de hambre o de objeción fiscal?

Dorothy Day creó junto a Peter Maurin el movimiento del Catholic Worker (CW), unas comunidades cristianas extendidas por todos los EEUU que combinan, en sus raíces, una profunda espiritualidad cristiana con una postura política comprometida, pacifista y comunitarista.

Dorothy Day vivía sobriamente en una casa de acogida del CW, casas donde se acoge a vagabundos, parados, inmigrantes y excluidos de todo tipo, ofreciéndoles hospitalidad y comunidad (porque en las casas no hay trabajadores y usuarios, sino que todos, vengan de donde vengan, forman parte de la comunidad).

A su vez, Dorothy estaba muy implicada en actividades de denuncia (especialmente contra la guerra y contra la explotación laboral), a través de sus escritos en el diario del CW como también en acciones políticas: huelgas de hambre, manifestaciones, boicots, no-violentos, objeción fiscal, etc.

Por todo ello, Dorothy vivió duras críticas, dentro y fuera de la Iglesia, humillaciones e incluso estuvo en prisión en más de seis ocasiones.

Todo esto, inspirado en el seguimiento de Jesús y la estima y el servicio a los pobres porque, como decía: «No hay una verdadera fraternidad entre los hombres si no vemos a Cristo como nuestro hermano [...]. Dios se encuentra en lo que parece pequeño y sin importancia. No mires 1900 años atrás. Mira a nuestro alrededor hoy.»



## Lectura

Leed este fragmento en el que Dorothy Day narra una experiencia en el comedor del CW:

Recuerdo un marinero muy borracho conocido por su mal genio, que llegó, impuso silencio a todos los que estaban en la habitación y dijo a unos hombres que si no se iban los mataría. Yo estaba sirviendo sopa y pan: me acerqué a él y le dije que era bien recibido como un gran amigo y estábamos agradecidos que nos visitase. Me miró. Nunca olvidaré sus ojos azules: se desviaban de mí y después volvían a clavarse en mí; danzaban en todas direcciones y, de repente, se quedaban tan fijos y penetrantes que atemorizaban más que cualquier cuchillo o arma que pudiera tener. Llevaba los cabellos largos. Mientras me miraba se toca su abundante cabellera rizada y después se limpiaba la mano en los pantalones como si hubiera tocado suciedad. Por cierto, sus pantalones competían con los cabellos por lo que respecta a la falta de limpieza. Se fijó que le miraba la mano y después los pantalones y exclamó: «¿Qué miras?», incluyendo algunas palabrotas a la pregunta. Me di cuenta que la única oportunidad de evitar la violencia era actuar de

manera rápida, decisiva y tan honesta como fuera posible. Le dije: «Te miro a ti». Gritó: «¿Y por qué me miras a mí?». Respondí: «Porqué estoy delante tuyo, hablando contigo». Siguió gritando: «¿Y quién eres tú?». Le dije mi nombre y le pregunté el suyo. Me dijo, como mínimo, su nombre de pila: Fred. Le ofrecí la mano y él me alargó la suya, pero antes de encajarla me preguntó si me molestaba su suciedad. Le dije que no, que yo tampoco me había lavado las manos y que también las tenía sucias de cocinar, que me disculpara, y entonces dijo que sí y nos dimos la mano.

[...] Le ofrecí sopa. Me preguntó de qué era. Le dije que de verduras deliciosas. Me pregunto si yo tomaría. Le dije que tenía hambre y así que con mucho gusto. Nos sentamos y se esperó a que yo empezara a comer. Me observó mientras tomaba unas cucharadas de mi taza y, cuando estaba a punto de empezar la suya, cambió de repente de papel y me preguntó si podía comer de mi taza. Le dije que ningún problema y se la tomó de un trago. Tuve una intuición viendo como miraba fijamente la taza de sopa. Le pregunté si me podía tomar la suya. Me dijo que sí, que, de hecho, lo estaba deseando. Volvía a hablar con gruñidos. Cogí la taza y me la bebí toda, con ganas. Él se quedó sentado mirándome atentamente, totalmente concentrado. Todo el mundo estaba en silencio, el silencio más extraño que nunca haya habido en el comedor del Catholic Worker. Mientras me terminaba la taza, me empecé a dar cuenta de lo que le pasaba por la cabeza. Dejé la taza. Sus ojos le iban de la taza a mí. Le pregunté que si quería algo más. No me respondió. Le dije que estaba muy contenta de haberlo conocido y entonces giré la cabeza hacia otro hombre que estaba sentado cerca y le pregunté como estaba. Antes que el hombre pudiera responder, el gigante Fred se me acercó por detrás y todo el mundo pensó que estaba a punto de atacarme, de hacerme daño. Gruñía un poco, haciendo un ruido parecido al de un perro. Lo miré y me clavó los ojos. Recuerdo lo que pasó como si fuera ayer. Solo pensé una cosa que había aprendido hacia tiempo leyendo la Biblia: «No os dejéis vencer por el mal, sino que venced el mal con el bien». [...] Le sonreí. No sonrió. Cogí un trozo de pan, hice dos partes, me comí una y la otra se la ofrecí. Me dio las gracias y le dije (de la manera más relajada que pude): «Vuelve cuando quieras. Será un placer tenerte de invitado».



### Para la reflexión

- ¿Qué es lo que más te ha impactado del texto?
- ¿Qué habrías hecho tu en su situación?
- ¿Cuáles son las estrategias y actitudes que Day utiliza para acoger al marinero?
- ¿Qué pasajes de la vida de Jesús te vienen a la cabeza después de leer este fragmento?
- ¿Crees que hay que ser tan extremista? Si Dorothy Day ya hacía una labor social suficientemente importante, ¿era necesario también arriesgar su propio físico?
- ¿En qué te ha interpelado el testimonio?